

III
I
(1865.)

No se hartan de gozar la luz del cielo
Ni de aspirar el aromado ambiente,
Ni de pasear por el florido suelo,
Ni de admirar el lago trasparente,
Ni de escuchar la lengua, con anhelo
De comprenderla en boca de una jente
Que dá al idioma varonil de España
Suavidad femenil que les estraña.

II.

Están pasando el vértigo del clima
Y aspirando el vapor que en él embriaga.
Desde el fondo del valle hasta la cima
Del volcan, cuanto en torno de ellos vaga.
Bulle á sus piés ó de ellos flota encima,
Les arrulla, les ciega y les halaga;
Su imperio es un Eden que acotan montes
De incopiabiles paisajes y horizontes.

III.

Todo les enamora y les encanta,
Todo les ilusiona y les seduce,
La agua que brota, el pájaro que canta,
El éco que sus pasos reproduce,
La bruma que del agua se levanta,
La canóa que el lépero conduce,
El cantar que se pierde en lejanía,
La campana que anuncia el fin del día:

IV.

El rancharo, la china, el indio, el pinto,
Las damas, los jinetes, los carruajes,
Cuantas guarda de México el recinto
Muestras de razas cultas y salvajes,
Cuanto Dios en el gajo laberinto
Sembró de estos poéticos parajes,
Todo lo miran al través del velo
Que á México envolvió cuando fué cielo.

V.

Y á fé que de aquel valle incomparable
No habrá jamás quien la beldad conciba
Por lo que de él se escriba ni se hable,
Aunque de él con primor se hable ó escriba.
Su suave luz y su áura saludable
Nunca imajinará quien no reciba
Latentes en sus ojos y en su cara
Su oréo sano y transparencia clara.

VI.

Desde el alcázar del antiguo Azteca,
CHAPULTEPEC donde el austriaco mora,
(Monte feraz que ni en estío seca
Ni deshoja en invierno ni desflora
Un clima igual que de estacion no trueca)
De un ambiente á través que el sol colora
Con resplandor que alumbrá y que no ofende,
La vista sobre México se estiende.

VII.

Se estiende sobre México y su rico
Valle: el más elevado que en la tierra
Como doble paisaje de abanico
Envuelve en marco circular la sierra.
Desde el volcan cuyo nevado pico
En pabellon de niebla el cielo encierra
Hasta el vago horizonte de Tlaxcala,
Hay un país al que ninguno iguala.

VIII.

CHAPULTEPEC, de los vireyes quinta,
Sobre un añoso bosque se levanta,
Que le orla de esmeraldas como cinta
Puesta de reina india en la garganta:
De cuyo sacro bosque nunca estinta
La rumorosa soledad encanta
Música natural, que en són de fiesta
De sus pájaros mil le dá la orquesta.

IX.

¡Con qué expansion de cándida alegría
El espléndido valle mexicano
Sale á admirar al despuntar el día
Desde CHAPULTEPEC Maximiliano!
¡Con qué infantil injenuidad envia
Al vecino volcan como á un hermano
(¡De inocente placer cándido esceso!)
Un saludo cordial. . . . tal vez un beso!

X.

¡La luz! Ante su albor rompe y se estiende
De los alegres pájaros la salva,
Mientras el crespon de las tinieblas hiende
Con alboréos trémulos el alba:
Y tras la niebla azul con que se prende
El Popocatepec la frente calva,
Salta y derrama el sol la poesía
La música y la luz del nuevo día.

XI.

Maximiliano aspira los aromas
Que exhalan de las curvas cordilleras
Los frescos valles y enyerbadas lomas,
Llenos de alóes, cedros y palmeras.
Abajo azules bandas de palomas
Vagan del limpio lago en las riberas,
Espejo móvil en cuya haz se pinta
El cielo azul con incopiable tinta.

XII.

Y de él en rededor cien lugarejos,
Rancherías y fábricas y haciendas
Y santuarios blanquean á lo lejos,
Cual de disperso campamento tiendas.
Trás él Chalco y Texcoco, de los viejos
Héroes aliados de Cortés viviendas;
Y allá en último término el sombrío
Temeroso encinar de Río-frio.

XIII.

Allá, más hácia el norte, por encima
Del cerro á que su Iglesia y su convento
De las lagunas por temor arrima
Guadalupe, se alcanza el opulento
Terreno de Ápam; su cosecha opíma
Es del fisco el más pingüe rendimiento:
Y á sus labriegos dá renta de reyes
Con la miel y el licor de sus magueyes.

XIV.

Idólatras vijías de *los Llanos*,
Allí Teotihuacan pares levanta,
Jeroglíficos mudos mexicanos,
Dos pirámides: montes que de planta
Amasaron los indios con las manos
Y que coronan hoy con la cruz santa:
Misteriosos y bárbaros trofeos
Que tal vez recordaron al de Céos.

XV.

Allá, al sur, en la plácida vertiente
Del tajo que da paso á los jardines
De la amena y febril tierra caliente,
Tlálpam; reina del juego y los festines,
Blanquea entre castaños y bullentes
Manantiales del valle á los confines:
Reina holgazana del país del vicio,
Con la baraja por blason y oficio.

XVI.

Allá, al poniente, el gárrulo Cabrío,
Laberinto de chozas y frutales;
San-Ánjel mas acá, quinta de estío
Que aroman el azahar y los fresales.
Coyoacan, engastado en su bravío
Ceñidor de salvajes pedregales;
Y Ajusco, madriguera de ladrones
Al servicio de todas las facciones.

XVII.

Y en el centro del valle, chal chinesco
Prendido por sus puntas en la cresta
De la sierra, tapiz mullido y fresco
Sobre el cual duerme México la siesta,
Alza su limpio casco pintoresco
La capital junto á las aguas puesta:
Nardo que el lago jugueton salpica
Y perfumado el céfiro abanica.

XVIII.

Tranquilo.... alegre.... satisfecho.... ufano,
Contempla de este Eden la perspectiva
Desde CHAPULTEPEC Maximiliano:
Y halaga sus oídos allá arriba
El rumor matinal, el són temprano
De la ciudad, que se despierta viva
Y amorosa entre música y aroma,
Como una hurí del cielo de Mahoma.

XIX.

Mas un día vendrá tras otro día,
Y se irá desgarrando el velo eterno
Que cubre este país de poesía,
Y el volcán que bajo él fermenta eterno.
Y este Eden lleno de ámbar y ambrosía
Tornándosele irá lóbrego infierno....
Y ¡ay del que á infierno tál su solio trajo
Dejando el cráter del volcán debajo!

XX.

Aquella capital, aquel perdido
Paraiso, aquel valle, aquella tierra
Sin par, que ha tiempo que ensordece el ruido
Y alumbra el fuego de intestina guerra,
Aquel jardín ayer de amores nido
Y hoy vivero de crímenes, no encierra
Ni una piedra labrada, ni una sola
Que no haya puesto allí mano española.

XXI.

Todo allí á voces nos recuerda ausentes:
Rótulos por do quier áun no borrados
Dicen en español á los presentes
Los nombres de las plazas, los mercados,
Las calles, las basílicas, los puentes,
Los cerros, los alcázares, los prados,
Los paseos, las fuentes, las haciendas,
Desde las carreteras á las tiendas.